nario de la Puebla, tenia vna capilla suya, se la embiò à pedir; la qual le llevò vna muger, y le dixo: Señora, aqui le traygo vn remedio del Cielo, que es la capilla del Padre Aparicio, à quiẽ vuessa merced conociò muy bien, y sabe lo que nuestro Señor haze por sus ruegos, encomiendese à èl muy de veras, è implore su favor, para que Dios por sus meritos, le dè salud. Dichas estas razones, la enferma tomò con sus manos la capilla, y contiernas lagrimas de devocion se la puso sobre la cabeza, pidiendo al Venerable Padre intercediesse con Dios nuestro Señor por ella, para que le diesse salud; y dentro de media hora dixo à los circunstantes se salieran fuera, y la dexaran reposar. Y durmiò mas de vna hora, y quando dispertò dixo, que ya estava mejor, dando por ello gracias à Dios, y al Padre Aparicio, y desde entonces sin mas medicina alcançò entera sanidad.

Estando purgado Andres de Vitoria, con vna purga de regimiento, comiò al segundo dia vna chirimoya (fruta deste Reyno, muy suave; pero muy fria, y humeda) la qual le daño de suerte, que le puso à puntos de perder la vida, y estuvo en este peligro tres, ò quatro dias; al fin de los quales le traxeron vna parte de vn dedo del Venerable Padre, el qual se puso con mucha fee, y devocion en el estomago, y aquella noche durmiò, y otro dia echò la chirimoya indigesta, y quedò bueno.

CAPITVLO XVII.

Refierense otros milagros de los muchos que hizo Dios nuestro Señor, por los meritos del P. Aparicio.

DOña Magdalena Comez Vasconçelos (muger que fue de D. Iuan Machorro, Regidor de la Puebla de los Angeles, hija del Regidor Iuan Gomez Vasconçelos, y de doña Maria Berrueco) siendo niña de edad de dos años y medio, enfermò de vna diarrea, ò fluxo de vientre, de que padeciò mas de seis meses, y se iba consumiendo de manera, que ya la juzgavan etica, por ser el calor tan intenso, que no se sujetava, ni rendia à muchas medicinas frias, y humedas, que se le aplicavan; y como el Medico que la curava (que era el Doct. Bartolomè Parejo) conociesse el, peligro en q̃ estava, y juntamente fuesse afectuosissimo devoto del V. Padre Apa-

Aparicio, por vltimo, y mas eficaz remedio recetò la intercession del Venerable Padre, aconsejando, que prometiessen hazerle vna novena, que èl confiava en el Venerable Padre que la sanaria. Hizieronlo assi, y llevaron à la niña à la Iglesia de San Francisco, donde estava ya esperandola el dicho Medico, el qual la recibiò en brazos, y la entrò en el mismo sepulcro del Venerable Padre, y la llegò à la cal, y tierra dèl, y desde aquel dia (jurò el dicho Bartolomè Parejo) experimentò que cobrò entera sanidad, quando antes tuvo por irremediable el accidente. Y el conocimiento deste milagroso sucesso se le imprimiò de tal suerte à la niña en aquella corta edad, que preguntandole muchas vezes el mismo Medico: que quien la avia sanado? Respondia ella, que el Padre Aparicio.

Don Juan Ramirez de Arellano, hijo de Don Felipe Ramirez de Arellano, y de doña Inès de Carmona Tamariz, naciò quebrado, y siendo de edad de ocho meses, por consejo de vn Religioso le pusieron vna vilma, la qual era tan fuerte, y de cosas tan calientes, que le quemò, y ampollò toda la parte, y el cõtorno della, cõ lo qual quedò el niño gravemente enfermo, y sin esperança de remedio, porque la vilma se le avia vnido tan fuertemente, que no se la podian despegar sin muy notable daño, por estar ya tan lastimado; y assi no podia sossegar vn punto, ni dexava de llorar, y dar gritos, con que afligia à sus padres, y à todos los de la casa; su abuela Maria Gomez, muger del Regidor Diego de Carmona, que era vna de las mas compadecidas, lo hizo pesar à cera, y otro dia por la mañana lo llevò al Convento de nuestro Padre San Francisco, y cera, y niño, lo puso sobre el Altar, donde està el sepulcro del Siervo de Dios Aparicio, à quien lo ofreciò, y encomendò muy de veras, y hizo que alli le dixessen vna Missa. El dicho niño Iuan se durmiò luego, y estuvo assi reposando hasta la vna del dia, que dispertò quieto, y sossegado. Llevaronlo à su casa, donde lo desnudaron, y hallaron, que la vilma, que antes estava vnida, se le avia caydo, y que estava totalmente sano de la quebradura, y del fuego que le avia sobrevenido.

La dicha Maria Gomez, por causa de vn ayre q̃ le diò perdiò la vista, y se le bolvierõ los ojos de tal suerte, q̃ entrava vno por otro,

otro, y aunque en espacio de cinquenta dias se le hizieron muchos remedios, no le aprovecharon; por vltimo ofreciò hazer vna novena en el Altar junto del sepulcro del Siervo de Dios, la qual fue à cumplir, y el vltimo dia, que fue de San Matias, y en que murio tambien el Padre Aparicio; hincandose de rodillas dicha enferma para ofrecer su novena, è irse à su casa, de improviso se hallò buena, y sana, y vio de la misma suerte que antes que enfermasse.

Vn niño, llamado Andres, de edad de año y medio (que es el Padre Fray Andres de Escobar, que oy viue) estaua quebrado de vna vince, y su madre Juana de los Santos del Castillo, oyendo las muchas maravillas, que Dios nuestro Señor obrava por medio de su Siervo Aparicio, se lo ofreciò pidiendole con afecto, fuesse intercessor ante la Divina Magestad, para alcançarle salud à su hijo, prometiendo, que le echaria vn Abito de nuestro Padre San Francisco, y fue nuestro Señor servido, que luego al punto sanò el dicho niño de la quebradura, que padecia.

El Padre Fray Benito Bravo de Lagunas, iba del Convento de Guexotzinco enfermo de perlesia, à curarse à la Enfermeria de la Puebla, y en el camino le sobrevino de repente otro accidente de aplopexia, que aunque en el principio no fue muy grande, assi que llegò al Convento, le creciò tan fuertemente, que lo privò de sentidos, y movimientos. Con algunos medicamentos, que se le hizieron, bolviò en si, mas quedò tan balbuciente, è impedido de la lengua que no se le entendia palabra de quantas hablava, y el proprio Medico le dio vn pedazito de lienço manchado en sangre del Venerable Padre Aparicio, el qual le puso sobre la lengua, y mando traer vn retrato suyo, con lo qual recuperò la habla, y saliò bueno de vna, y otra enfermedad.

Al proprio Medico Bartolomè Parejo, estando en la Cienega de Tlaxcalam, le diò vna enfermedad aguda, de que èl mismo testificò aver conocido estar en peligro de muerte, porque entre los accidentes, que padeciò, el que mas le apretò, fue vn vehementissimo dolor de celebro, que le hizo perder el sentido, y lo tenia confuso. Mas con todo acordandose de las muchas misericordias, que Dios nuestro Señor avia obrado con èl, mediantе su Siervo Aparicio; con mucha confiança se encomendò à èl, y se puso vn pedazo de su Abito en el celebro, è instantaneamente se viò libre del dolor, y de todo el accidente, y quedò sano.

El Licenciado Bortolomè de Espinosa enfermò gravemente de los ojos, por causa de vn sereno, que le diò; de donde se le engendraron dos nubes, vna en cada ojo, que totalmente le priuaron de la vista. Acõgoxada su madre de verlo ciego, pedia con fervorosos clamores al Padre Aparicio, que le sanasse à su hijo; y esto fue poniendole vn dedo del mismo Padre sobre los ojos. Y se siguiò vna maravilla notable, que à las dos horas, que le tuvo puesto (mientras èl tambien estuvo rogando al Venerable Padre le diesse salud) se quedò dormido, y quando dispertò, tenia los ojos claros, limpios, sin nube alguna, y dixo que veìa muy bien, de que daba gracias à Dios nuestro Señor, y al Padre Aparicio.

A Doña Isabel Zambrano de Espinosa sobrevino vn desconcierto, ò fluxo de vientre, de tan malas calidades, que lo tuvo por mortifero el Medico, y la desahuciò; y ella misma se veìa tan debil, que esperava ya la muerte. A este tiempo le traxeron vn escapulario, en que estava cosido vn pedazo de Abito del Padre Aparicio, à quien rogò ella con muchas veras, le diesse salud; y afirmava que en aquel instante le pareciò, que veìa al Siervo de Dios delante de si con su Abito de Religioso, y luego alli le cessò el accidente, sin que se le hiziesse otro algun remedio.

Vna niña, llamada Maria, de edad de nueve meses, hija de Ana de Villegas, naciò enfermiza, y siempre estava llorando, con que congoxava à todos los de la casa, y en especial à su madre, que mas lo sentia; la qual hizo vna novena en la Iglesia, y Altar de nuestro Padre San Francisco, pidiendo al Siervo de Dios Aparicio sanasse à su hija. Rogò tambien al Sacristan del Convento le diesse alguna cosa del dicho Altar de nnestro Padre, à cuyas espaldas està el cuerpo del Venerable Padre; el qual le diò vnas ojas de claveles, q̃ estavã en el Altar. Las quales recibiò ella muy cõtenta, y las llevò à su casa, y cõ mucha fee se las puso à la niña debaxo de la cabeza, estãdo acostada. Y luego viò q̃ por el vn oìdo le comẽço à salir vn humor como sanguaza, q̃ le duro tres, o quatro dias, y al fin dellos cess-

cesò de llorar, y viuiò sana.

Margarita Reynoso, avia mas de vn año que padecia vn grave dolor de estomago, que le afligia mucho. Y vna vez fue al Convento de San Francisco, en cuya Iglesia viò al Padre Fray Francisco de Fortidueñas, à quien informò de su achaque, y el dicho Religioso, compadecido le diò vn poco de tierra del sepulcro del Venerable Padre Aparicio, y le dixo, que la bebiesse con agua, y advirtiesse que con ella avia obrado nuestro Señor muchos milagros. La muger no aguardò à echarle en agua, sino q̃ luego se comiò la vna parte en polvo, y con la otra se vntò en el estomago. Y desde aquel punto se le quitò el dolor, y vn grande amargor de boca que tenia, y juntamente adquiriò gana de comer, que la avia perdido, con que quedò integramente sana.

Doña Ana de Caravajal tenia vna niña muy mala de vna opilacion en el vientre, y fluxion de la cabeza, que le causava gran tos, por lo qual estava en grande riesgo de la vida. Dieron à su madre vn poco de tierra del sepulcro del Padre Aparicio, la qual deshizo en gua, y con parte della le vntò en el vientre, y la demàs le diò à beber. Y fue admirable sucesso, que al instante se le deshizo la opilacion, se le quitò la tos, y quedò buena de todo punto.

Melchora de los Reyes conociò en vida al Venerable Padre Aparicio, y le tratò, y comunicò familiarmente; por lo qual jurò que le tenia por gran Santo; pues à mas desto se hallò en su entierro, y viò que aviendo dos, o tres dias, que estaua en el Feretro, tenia los pies tan tratables, y suaves como vn hombre viuo; y que exalava vn olor suavissimo. Supuesto esto sucediò que enfermò de vna diarrea, o fluxo de sangre peligroso, y por estar preñada de ocho meses no se atrevian à hazerle las curaciones, que requeria el achaque, mas vn Medico le mandò aplicar vn remedio, y estandolo preparando, sacò la dicha enferma vn poco de vino, con que avian lavado el cuerpo del Venerable Padre, y lo bebiò sin querer recibir el otro medicamento; y en aquel punto testificò, le avia parecido, que viò vn Religioso de San Francisco, el qual le dixo: *Calla hija, que luego estaràs buena*; y assi lo refiriò à los que estavan presentes. Y luego se quedò dormida, y quando dispertò, estaua recia, y sana, como si tal mal no huviesse tenido.

La-

Lazaro Hernandez, viniendo de la Vera-Cruz, enfermò de tabardillo, y llegò à terminos de morir, y Catalina de Padilla su muger le echò al cuello vn Rosario, que avia sido del Padre Aparicio, rogandole con afectuosas lagrimas le sanasse à su marido. Y luego que le fue puesto el dicho Rosario, empezò à sudar el enfermo, y le diò vn breve sueño, del qual bolviò tan mejorado, que el dia siguiente se levantò de la cama bueno, dando gracias à Dios, y à su Siervo Aparicio.

Viniendo Maria Rodriguez de Mecameca, comiò vna frutilla, que nace en aquel camino, que la llaman, yerva del bolcan (y es à manera de capulin, o cereza pequeña) la qual es tan fuerte, que es casi veneno. La muger luego q̃ la comiò, quedò como loca, y con tan gran calentura, que le durò veinte y quatro horas. Dieronle à beber vn poco de la tierra del sepulcro del Venerable Padre, deshecha en agua; y ella como pudo, y el accidente le diò lugar, invocò su favor, y luego al punto se sossegò de aquel furor, y rabia, que avia contraydo. Y la misma Maria Rodriguez muger de Iuan Baptista Garcia, vezino de la Puebla jurò ser testigo de otras veinte y quatro saludes milagrosas, que se avian conseguido mediante la dicha tierra, y Rosario del Venerable Padre Aparicio.

Lazaro de España, vezino del Puerto de la Vera-Cruz avia muchos años, que padecia graves accidentes, que ni se conocian lo que eran, porque vnos le dezian que era humor galico, y otros otras cosas; y en busca de curacion vino al Hospital de Guaztepec, à la Ciudad de Mexico, y à la de la Puebla, y aunque le curaron diversos Medicos, y Cirujanos, no sentia alivio en sus males. Por vltimo llegò à la casa de la dicha Maria Rodriguez, y viendose muy molestado de sus achaques, le pidiò por amor de Dios, que si sabia algun remedio, que se lo hiziera, porque ya no podia tolerar tanto padecer. Y la dicha muger no tuvo otro medicamento que aplicarle, sino la devocion del Venerable Padre Aparicio, la qual le encomendò mucho, y èl la admitiò con mucha fee, prometiendo llevarle vn cuerpo de cera, y vna candela, y ella le diò en nombre del Santo Varon vna purga, con la qual echò vn congelo, al modo de vn pollo, y con esto tuvo entera sanidad.

Mariana, India, sirviente de

Juan *M*uniz de la Palma estubo puesta à parir tres dias en gran peligro de la vida, y poniendole su ama vna cuerda del Venerable Padre Aparicio sobre el vientre, y diziendole, que lo llamasse en su auxilio con mucha fee, pues lo avia conocido en vida, al punto pariò dos criaturas viuas, que recibieron agua del Baptismo. Y à mas desto juro el dicho Juan Muniz aver visto otros muchos *M*ilagros con Reliquias del Venerable Padre.

Catalina Ruiz de Villegas padecia vn vehemente dolor de muelas, y no hallando remedio que se lo mitigasse, embiò à llamar à vn Barbero, que se la sacara; mientras venia, se acordò de vn pedazo de Abito del Padre Aparicio, el qual se puso con gran demonstraciõ de fee en la mexilla, donde le dolia, y al instante dixo, que se avia adormecido la parte, y de alli à vn rato sacò la media muela podrida, otra mitad sana se le quedò dentro sin bolverle à doler mas; y fue delante de muchas personas, que lo tubieron por Milagro del Santo Varon, y davan gracias à nuestro Señor.

Vn hijo de la sobredicha, y de Juan Garcia Carrillo su marido, estava quebrado, de que padecia grandemente, con cõpassion de quantos le veìan, por ser niño tierno de tres meses, y la dicha madre, con la grande fee que tenia al Padre Aparicio, y à sus cosas, le puso el pedazito de Abito en la hernia, y con esto solo estuvo sano.

A Beatriz de Caravajal diò vn gravissimo dolor de estomago, por el qual pensaron no amaneciera viua, y su marido Hernando de Lemos le diò vn Rosario, que avia sido tocado al cuerpo del Padre Aparicio, y le dixo, que se lo pusiesse donde le dolia, è implorasse su patrocinio; lo qual hizo ella, è inmediatamente se hallò libre de la dicha enfermedad, y pudo dormir el resto de la noche, à la mañana se quitò el Rosario, y à las dos de la tarde le repitiò el dolor con tanta agudeza, como la primera vez, y valiendose del mismo remedio de ponerse el Rosario en el estomago; y luego se le quitò, y quedò totalmente sana, que nunca mas le bolviò.

Blàs Hernandez, Labrador en la Provincia de Tlaxcalam, en el pago de Tenaxac, avia estado vn dia vnciendo los Bueyes en sus carretas, y ya que era tarde, y estava cansado, lo encomendò à vn Indio, el qual por descuido (ò no pudiendo mas) le sacò, y quebrò el pertigo, y viendo aquel desavio se entrò èl debaxo del dicho pertigo para ponerlo en su lugar. Y estando alli metido, partieron à correr los Bueyes, y con esto cayò èl en el suelo, y el pertigo encima dèl, y desta manera corrieron los Bueyes, y lo llevaron arrastrando mas de cien passos. Y invocando al *P*adre Aparicio, y pidiendole su favor, y socorro, pararon los bueyes, sin que nadie los detubiesse; y èl saliò milagrosamente, sin daño, ni lesion alguna, mas èl solo sin ayuda de persona humana, sino confiado en que le avia de favorecer el Siervo de Dios, levantò el pertigo, y lo puso donde avia de estar, y despues sacò la quarta del medio, donde estava vn Novillo el mas bravo, y feroz, que avia visto en su vida, pues era de tal suerte, que aun estando vncido, en viendo gente embestia, y se llevava tras si los otros bueyes vncidos; y con todo en esta ocasion el dicho hombre solo lo desunciò en el monte, sin que le embistiesse, con solo encomendarlo al Padre Aparicio, y pudo tanto esta encomienda, ò oracion, que se vino tras la carreta bramando, à la manera, que bramavan los bueyes del Venerable Padre, quando lo veìan. Aquella noche llegò dicho Blas Hernandez à su Estancia, y à la mañana dixo à su hermano Francisco Nuñez, que embiasse à buscar dicho Novillo, y otro Buey que avia dexado con èl, y en abriendo la puerta viò al dicho Novillo, y al Buey echados en el patio de la casa; de lo qual quedaron admirados ambos hermanos, atribuyendolo à Milagro del Venerable Padre Aparicio, porque à mas de ser tan bravo, y medio cerrero el Novillo, estava aguijoneado del dia antes, y no avia bebido veinte y quatro horas avia; que por sola esta razon no avia de estar alli, pues todos los demàs Bueyes se avian ido al agua: De este caso sacò tanta fee el dicho Blas Hernandez, que en todas sus necessidades llamava al Padre Aparicio, y qualquiera cosa q̃ se le perdia, se la encomendava, y luego parecia.

A Juan Baptista Salmeron diò vn gravissimo dolor colico, de que entendiò no quedar viuo. Prestòle Catalina de Valencia vn braguero, que avia sido del Padre Aparicio, el qual como se lo pusiesse, al punto quedò sano, como si tal dolor no hubiesse tenido. Viendo, pues, este maravilloso efecto, cor-

cortò vn pedazo dèl,y lo guardò por Reliquia.De alli à poco le sobrevino vn mal de orina muy penoso,que le afligia notablemente; con algunos medicamentos, que le hizieron, mostrò ser piedra,la qual empezò à salir,pero se detuvo en la via natural, causandole intensos,y mortales dolores, y acordandose de la Reliquia del Venerable Padre se la puso, y luego al instante echò vna piedra muy grande, y quedò sano: y esto mismo le sucediò en otras dos ocasiones.

A Luisa,niña, hija de Juan de Leon,y de Ana deValencia, diò vna aplopexia, de la qual quedò paralitica, y tullida de todos sus miembros, y sin poder hablar. Desta manera estuvo algunos dias, y aunque la curaron Medicos, y mugeres, de ninguna manera sintiò mejoria alguna. Viendo,pues, sus padres que las medicinas humanas no le aprovechavan, la ofrecieron al Venerable Padre Aparicio,y le prometieron ir à velar vn dia al lugar donde estava su cuerpo, lo qual hizieron despues de algunos dias, que le llevaron à la niña, y la pusieron delante del Altar de nuestro Padre San Francisco, donde estava el cuerpo, y talla del Venerable Padre, alli estubieron hasta el medio dia, que salieron à comer à laCapilla de los Indios, que està en el patio de la Iglesia,yqueriendo bolver à su estacion despues de comer, se hallò la niña con tan total sanidad, que entrò por sus pies en la Iglesia,sin que fuesse necessario ayudarla, y juntamente hablo claro, como si tal enfermedad no hubiesse tenido,y assi pudo con su propria vocadar gracias à Dios, y al Venerable Padre de tan grande beneficio, y sus padres hizieron lo mismo.

CAPITVLO XVIII.

Nuevas maravillas de la Omnipotencia Divina,obradas por intercession del Venerable Padre Aparicio.

MAria de las Nieves,muger de Gaspar Gonçalez, vezino de la Puebla, llego de vna grave enfermedad à lo vltimo de la vida, y aviendole dado el Santo Sacramento de la Estremavncion, quando ya estava para espirar, le traxeron de casa de Alonso del Moral vn dedo del Padre Aparicio, y se lo pusieron; y la que estava ya casi muerta, començo luego à mejorar,y estubo buena. Aviendo mejorado esta enferma fue el dicho Alonso del Moral à cobrar su dedo, y bolviendo con èl à su casa, se le ofrecio en la calle vna pesadumbre con vnos hombres, los quales le tiraron de lançadas, y viniendo èl à cavallo,y sin armas proporcionadas, con que poderse defender, pareciò indubitable à los que vieron la riña, que no le hubiessen herido, y maltratado mucho.Pero apartandolos, llegaron à reconocerlo,y lo hallaron sin herida,ni daño alguno, y que solo en el arzon de la silla avia entrado vna lança; lo qual èl, y todos los que fueron testigos del caso,lo atribuyeron à Milagro por traer consigo la Reliquia del dedo del Venerable Padre.

Juana Cid enfermò de vna apostema irremediable en sentir de los Medicos, los quales la mandaron sacramentar, y la desahuciaron, y se despidieron para no bolver mas, juzgando que sin duda moriria brevemẽte. Y estando ya sin habla agonizando, y con la candela de bien morir en las manos,entrò Francisca Diaz, y le dixo: Si queria que le traxesse vn cordon del PadreAparicio? La enferma que no pudo hablar, juntò las manos,y diò à entender que gustava, y aun que rogava que se lo traxessen. Embiò la dicha Francisca Diaz à vn hijo de la dicha enferma, el Bachiller Feliz de Cardenas, Clerigo Presbitero, el qual lo traxo,y se lo puso sobre la garganta à su madre,la qual invocò con el corazon el favor del Venerable Padre, y dentro de media hora le diò vna tosecilla, con la qual arrojò vna borbosada de materia negra por la voca,y dixo: *Santo Aparicio:* Y no pudo hablar mas palabra. Y dos niños que estavan alli, de hasta diez años de edad, vno nieto,y otra hija de dicha enferma començaron à dar vozes: *Santo Aparicio alcançadle salud de mi Dios à mi madre* (dezia el vno;y el otro *à mi abuela*) *que es obra vuestra.* Al ruido entraron en el aposento las demàs personas de la casa, delante de las quales echò otras dos borbosadas de la misma materia. Con que quedò muy desahogada, sana, y alegre, y à los dos dias se levantò buena de la cama.

Vn niño de seis meses, hijo de Doña Isabel de Vera en Chololam,se llenò por todo el cuerpo de vnas ampollas, como si se hubiesse quemado, y que parecia lepra, y aunque lo curaron,no tubo mejoria alguna.